

El siervo de Dios Jesús Pla

Se publica el N° 1 de la *Hoja informativa de la causa de su canonización* ■



En este mes de noviembre de 2016 ha visto la luz el N° 1 de la Hoja informativa de la causa de canonización del que fuera nuestro obispo diocesano **D. Jesús Pla Gandía**. La Hoja se está distribuyendo, en estos días, tanto por la diócesis de Valencia como por la de Sigüenza-Guadalajara. Son cuatro páginas a todo color.

El número, con portada fotográfica de la primera Misa de D. Jesús en Agullent, su pueblo natal, y que reproducimos en esta misma página, se hace eco de los actos con los que se inició el proceso, el pasado 17 de septiembre, en la catedral de Valencia. Evoca las palabras del Cardenal Arzobispo **D. Antonio Cañizares** en el solemne acto, en el que calificó a D. Jesús como "obispo señero", "buen pastor, entregado a los suyos" y "con una dedicación completa a los duros trabajos del Evangelio sin escatimar nada, olvidándose de sí". También las de **D. Atilano Rodríguez**, quien señaló que el proceso abierto "es motivo de gran alegría" y que el testimo-

nio de su vida "es una llamada para todos a progresar con decisión y confianza en el camino de la santidad".

Incorpora la oración del siervo de Dios para uso privado y uno de los pensamientos de D. Jesús: "Yo os pido a todos, sacerdotes y fieles, que sigáis rezando el Rosario cada tarde en las parroquias donde vengáis haciéndolo y que restauréis tan dichosa costumbre en aquellas iglesias donde se haya dejado de hacer". Termina con las señas, tanto de Valencia como de Sigüenza-Guadalajara, para notificar "favores y milagros".

Señalamos también que **D. Arturo Climent**, protulador de la causa, acaba de publicar su libro *Don Jesús Pla Gandía. Serio, austero, fuerte, firme, tenaz y libre*, donde da cuenta de la vida y talante espiritual de D. Jesús, recogiendo algunas de sus palabras (casi todas ellas publicadas en su día en nuestra Hoja diocesana El Eco) más importantes y significativas. El prefacio del libro va firmado por **D. Juan José Asenjo**, Arzobispo de Sevilla.

Portada

Mensajes

Como el pan de cada día, así vienen a ser los mensajes para el ser humano. O como el agua imprescindible y vital; también, como el aire que respira. Sin ellos se apaga la existencia, enmudece la vida, decae el espíritu. Es comprensible, según esta perspectiva, que existan períodos de señalada actividad comunicativa. En lo religioso, el tiempo de Adviento es uno de ellos. Y para la convivencia general lo son las fiestas navideñas y sus ramificaciones.

Uno. Hay mensajes que perduran. Eternos, como los de Dios, que no cesan de hablar de sus planes de gracia, de la salvación cuajada en el Niño de Belén, realizada por Jesús, el hermano mayor que enseña el camino hacia la casa del Padre y ayuda a realizarlo. La liturgia de esas semanas los repite, año tras año. Y los creyentes vibran al son de la melodía divina.

Dos. Hay mensajes engañosos. Abundan hasta rebosar en calles y comercios durante la campaña comercial navideña. Los reclamos publicitarios se multiplican en busca de compradores; el interés dominante es hacer caja. Que la publicidad apunta al corazón se cumple, otra temporada más, en el célebre anuncio de la lotería: ficción artística, engaño pleno, dinero al fondo.

Tres. Hay mensajes que se repiten. Sin perder el marco temporal de los días que corren hasta final de año, ahí están los mensajes de la campaña de Personas sin Hogar de este domingo. Similar suena la campaña solidaria y de caridad de Cáritas en los días navideños. Y llamada también humana y humanitaria se oye en la fiesta del Año Nuevo. Este tipo de mensajes son necesarios, mejoran la convivencia y ennoblecen a las personas.

Álvaro Ruiz



Domingo 27 de noviembre

**I Domingo
de Adviento**

Is 2, 1-5. Sal 121
Rom 13, 11-14. Mt 24, 37-44

Hace pocos días, junto con toda la Iglesia, hemos clausurado el Jubileo de la Misericordia, tiempo especial de gracia. Y, tras celebrar la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, hoy comenzamos, con este primer Domingo de Adviento, uno nuevo año litúrgico.

Nos adentramos, con este primer Domingo de Adviento, en el primer Misterio de la vida de Cristo que vamos a contemplar: su Encarnación y su Nacimiento.

Las lecturas de este día nos sitúan en la segunda venida de Cristo: *"Cuan-do venga el Hijo del hombre..."* (Evan-gelio). Los tiempos están colmados, el Mesías esperado ya está cerca.

El momento de su venida es principalmente de Dios: Él es el que viene, Él sabe cuando es la plenitud de los tiempos, y para nosotros es un tiempo que no sabemos: *"... porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del Hombre."* Por eso, la invitación del Señor es la de la vigilancia: *"Por eso estad vosotros preparados..."*, *"Por tanto estad en vela, porque no sabéis que día vendrá vuestro Señor."*

Pero si bien, la iniciativa la tiene Dios, también es verdad que esta vigilancia no significa estar parados. La primera lectura, al afirmar que *"al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor..."*, lanza una fuerte invitación: *"Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob."*, *"Casa de Jacob, ven; caminemos a la luz del Señor."*

El salmo añade además la dimensión de la alegría: *"Qué alegría cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor."*

Y, San Pablo, por su parte, en la segunda lectura, nos urge a darnos cuenta de la importancia del momento presente porque Dios va a pasar por el él, porque Jesús viene: *"Daos cuenta del momento en que vivís; ya es hora de espabilarse..."*. Esto implica, por supuesto, una actitud de conversión: *"dejemos las actividades de las tinieblas y pertrechémonos con las armas de la luz."*, *"Estad preparados..."* (Evangeli-o). Pero no de una conversión a la fuerza o de mala gana. Es la alegría por el que viene, por aquél con quien busco encontrarme.

Damos el primer paso hacia la Navidad, hacia el "Dios-con-nosotros". Dios que busca llegar hasta el hombre, el hombre que responde también con su ir hacia Dios.

José

Adviento

El tiempo de Adviento nos introduce en un nuevo año litúrgico. Las lecturas de la Palabra de Dios nos invitan a la conversión personal y comunitaria para celebrar con gozo desbordante la primera venida del Señor, con la mirada puesta en su última venida al fin de los tiempos. Dios nos brinda así una nueva oportunidad para que vivamos cada instante de la vida con la clara conciencia de que todo es regalo de su infinita bondad y para que acojamos a su Hijo con total responsabilidad.

Para acoger el gran regalo que el Padre nos hace, enviado a su Hijo al mundo, hemos de permanecer vigilantes y atentos para hacer frente al sueño, al cansancio y a la rutina de nuestras prácticas religiosas. Todos hemos de reflexionar sobre la autenticidad de nuestra fe para descubrir si ésta nos ayuda a adentrarnos en la contemplación del misterio del amor del Padre que nos regala a su Hijo para mostrarnos su amor y para ofrecernos su salvación.

La gran verdad de la religión cristiana consiste en que Dios, por amor al hombre, viene al mundo para compartir nuestra condición humano en todo menos en el pecado. La constatación y reconocimiento de nuestros pecados y miserias nos ayudará a descubrir que el Padre, por medio de Jesús, no sólo nos traza el camino a seguir, sino que nos acompaña en el recorrido del mismo. Cuando acogemos a Jesucristo como el único Señor y Salvador de nuestras vidas, podemos experimentar que Dios, al hacerse hombre, quiere compartir nuestras pobreza para colmarlos de sus riquezas.

Frente al activismo y a las prisas, que afectan a tantos hombres y mujeres en nuestros días, Dios nos invita a "ser" antes que a "hacer", a descubrir nuestra identidad antes que a comprometernos en la realización de muchas actividades. La principal tarea de todo ser humano consisten el descubrimiento de lo que le constituye como persona creada a imagen y semejanza de Dios. Este conocimiento de la identidad personal resultará imposible realizarlo, si no permanecemos atentos a la voz de Dios y a las necesidades de nuestros semejantes. Sólo la apertura a Dios y a los hermanos nos permite crecer como personas y establecer relaciones de fraternidad con todos los hombres.

Esto nos obliga a pararnos y a preguntarnos cómo estamos viviendo la



invitación de Dios a ser sus hijos y a crecer como comunidad de hermanos. En el horizonte de nuestro ser y de nuestro quehacer debe estar siempre Dios, que es comunidad de personas y quiere hacernos partícipes de su vida y de su amistad. Así mismo, han de estar también los otros, con quienes hemos de tejer relaciones de justicia, verdad y solidaridad para llegar juntos a la meta.

El camino a recorrer no es fácil. En un mundo dominado por el individualismo y por la búsqueda de los propios intereses, resulta problemático abrir la mente y el corazón a la voluntad de Dios y a las necesidades de los hermanos. Las situaciones de violencia y de enfrentamiento entre los hijos de un mismo Padre, así como la indiferencia y el desprecio de los derechos y de la dignidad de muchos hermanos, hacen cada día más difícil la vivencia de la fraternidad.

Si queremos llegar a la meta, si estamos verdaderamente convencidos de la necesidad de avanzar hacia la realización personal, estableciendo relaciones de fraternidad en la convivencia diaria, hemos de hacerlo siempre con la convicción de que no estamos solos en el camino. El Señor viene a nosotros, camina a nuestro lado y llama a la puerta de nuestro corazón para que la abramos de par en par, asumiendo que sólo en Él está la salvación del individualismo enfermizo y la liberación de nuestros pecados de egoísmo.

Al comenzar el tiempo litúrgico del Adviento, os animo a todos los diocesanos a escuchar con fe y renovada atención la Palabra de Dios que nos invita a levantarnos, a cambiar la mente y a purificar el corazón porque se acerca nuestra liberación. Con el nacimiento de Jesucristo desaparece la oscuridad de la noche y viene la luz que todos necesitamos para avanzar en el camino con esperanza, para hacer posible la fraternidad entre todos los hombres y para acoger con alegría su salvación.

Con mi sincero afecto, feliz tiempo de Adviento.

+ Atilano Rodríguez

Obispo de Sigüenza-Guadalajara

Queridos amigos lectores.

Comienza el nuevo año litúrgico y con él el adviento, tiempo de preparación a la Navidad. También durante este nuevo año litúrgico, estos cuatro minutos mensuales darán un pequeño vuelco: los dedicaré a los himnos litúrgicos - solo algunos- que la Iglesia propone en el rezo del breviario, por su carácter religioso y poético. Vamos, con parte de uno de esos himnos, dedicado al Adviento.

*Mirad las estrellas
fulgentes brillar,
sus luces anuncian que Dios
ahí esta;
la noche en silencio,
la noche en su paz,
murmura esperanzas,
cumpliéndose ya.
Abrid vuestras puertas,
ciudades de paz
que el Rey de la gloria,
ya pronto vendrá.
Abrid corazones,
hermanos, cantad,
que vuestra esperanza
cumplida será...*

Dios esta ahí, ha estado siempre y estará en la creación: en la noche estrellada, en el sol deslumbrante, en la luna romántica, en el inmenso mar, en la humilde flor, en el amor de las madres etc, etc.

La creación entera es un himno continuó de alabanza a su Creador. Y a través de ella y de su belleza se puede llegar a Dios. San Pablo nos dice: que a través de lo creado, Dios se hace transparente a todas las miradas, si saben descubrir el sentido de las criaturas y critica duramente a los que conscientemente olvidan esto. (Interesantísimo a este respecto el cap 1.º de la carta a los romanos a partir del verso 19).

Pero no nos alejemos del tema: Dios está ahí, a la puerta, trayendo esperanza y la «esperanza en Cristo no defrauda.»

De ahí que ese himno nos invita a abrir nuestras puertas, a abrir de par en par nuestros corazones, a romper cerrojos y a salvar obstáculos que cada uno de nosotros bien sabemos. También nos invita a cantar, a alabar al Señor de la esperanza, el que "saciará todo deseo".

Recuerdo ahora, para terminar, el musical: Preparad el camino al Señor y escuchad la Palabra de Dios.

Os deseo unas vísperas largas, un mes, de preparación para el gran día, la Navidad.

Manuel Azabal

IV certamen de Bandas de Guadalajara en honor de Santa Cecilia

Tres bandas, de otras tantas cofradías de Guadalajara, participaron el sábado pasado en el concierto en honor a Santa Cecilia, patrona de los músicos. En primer lugar, actuó el grupo de tambores de la cofradía de *la Pasión del Señor*, seguidamente la banda de la cofradía *Nuestro Padre Jesús Nazareno*, y finalmente actuó la banda de la cofradía del *Santísimo Cristo del Amor y de la Paz*. El concierto tuvo lugar en la parroquia de Santa María Micaela que, una vez más, llenó el templo de amantes de la música ■

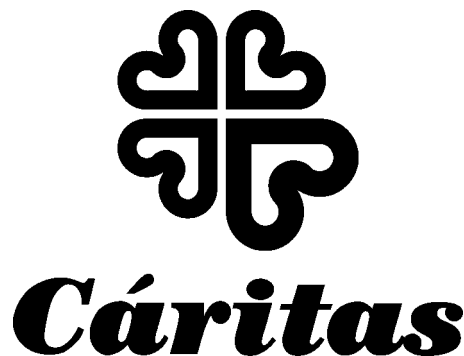
Espléndidos datos del Jubileo en la catedral seguntina

Todas las catedrales y las concatedrales han sido, por disposición pontificia, templos jubilaires. Además, en nuestra diócesis, el obispo decidió, a tenor de las facultades concedidas al efecto por el Papa, que hubiera otras cuatro templos jubilaires: el santuario de la Virgen de la Salud de Barbatona, el monasterio cisterciense de Buenafuente del Sistol y las ermitas de la Virgen de la Soledad de Azuqueca de Henares y de la Virgen de la Hoz en Ventosa (Molina de Aragón).

La catedral de Sigüenza ha propuesto a los fieles un itinerario de cinco espacios catedralicios especialmente relacionados con la misericordia: la puerta santa, el confesonario, la capilla del Cristo de las Misericordias, la histórica y restaurada para la ocasión arca de la Misericordia y la Virgen de la Mayor. Pues bien, 3.067 personas de 62 grupos distintos han realizado el denominado «*Iter Misericordiae*» («Camino de la Misericordia»). Han sido fieles de los cuatro puntos cardinales de nuestra diócesis y de las diócesis de Alcalá de Henares, Toledo, Sevilla y Madrid. Por su parte, el arca de la Misericordia ha recaudado para Cáritas casi cuatro mil euros (3.937,71 euros, desde el 13 de febrero al 11 de noviembre). Y todo ello,

con la exposición «*aTempora*», entre el 8 de junio y el 6 de noviembre, y sus 66.337 visitantes ■

Por dignidad. Nadie sin hogar. Campaña de Caritas



Durante toda esta semana, Caritas ha desarrollado la Campaña **NADIE SIN HOGAR**, con el lema "**POR DIGNIDAD. NADIE SIN HOGAR**". Culmina este domingo 27 de noviembre. Tiene como objetivo principal "sensibilizar sobre la dificultad en el acceso, sostén y garantía de los derechos fundamentales (vivienda, salud, protección social, etc.) de las personas que mayor exclusión sufren, las personas en situación de sin hogar". Se ha transmitido un mensaje de "dignidad, de derechos, de posibilidad, de rostros y personas concretas que ponen nombre y piel a las salvajes cifras del descarte y la exclusión" ■

Pastoral Juvenil oferta a los estudiantes adolescentes otra convivencia de "Venid y veréis"

La Pastoral de Juventud ha organizado otra semana de convivencia con el formato "Venid y veréis". Como en otras ocasiones, ha sido en la Casa María Madre, desde la tarde del domingo 20 hasta la comida del viernes 25. La propuesta era para una veintena de estudiantes de ESO y Bachillerato que ya han participado en otras convocatorias. Sabido es que los participantes pasan la mañana en sus centros escolares, se juntan a la hora de comer y conviven el resto de las veinticuatro horas. Durante la tarde tienen ratos de estudio acompañado, actividades de convivencia y tiempos de reflexión y oración, asistidos por un grupo de profesores y animadores juveniles ■

VAMOS A CELEBRAR, como se merecen, EL DIA INTERNACIONAL DE LA DISCAPACIDAD -especialmente SIN BARRERAS, CECO, EPHETA- y todo el que quiera, el domingo 4 Diciembre:

- EUCARISTÍA (Templo San Antonio): 12:00 h.
- DIFUSION y BAILE VERMUT (Puerta del Templo y calle) 13:00 h.
- COMIDA de HERMANDAD 5• (Salón Padua): 14:30 h.
- FIESTA y HOMENAJE (Salón Lisboa): 16:00 h.

Únete a la Fiesta. No te necesitan ellos. ¡¡¡Los necesitas tú !!!

Los padres y las catequesis

(De cómo nadie puede sustituir a los padres en este asunto)

Nos encontramos en pleno curso pastoral y, por lo mismo, en pleno curso de nuestras catequesis. Una de las actividades que más recursos y fuerzas convoca en cada una de nuestras parroquias; una actividad, en principio, muy querida, valorada y cuidada por parte de los agentes pastorales que trabajan en nuestras comunidades parroquiales. No hay parroquia que se precie que no tenga debidamente organizada la catequesis del Despertar, Comunión, Postcomunión o Confirmación...

Con todo, se percibe un cierto grado de insatisfacción a la hora de constatar, aunque solo sea desde lo que humanamente se puede ver, los resultados de nuestras catequesis.

No se trata de suprimir lo mucho que hacemos y las estructuras que buenamente tenemos, pero sí se trata de mejorar cada día.

Y en esta mejora de nuestras catequesis nos va mucho la decisiva implicación de los padres, de la familia. Tenemos casi sin estrenar la exhortación apostólica del Papa *Amoris laetitia* (*La alegría del amor*) y vendrá ir sacándola a la luz, en sus riquísimas enseñanzas.

Hoy, y en relación con el trascendental asunto de las catequesis, recurrimos a alguna de sus afirmaciones básicas. Dice el papa Francisco:

“La Biblia considera también a la familia como la sede de la catequesis de sus hijos”

No le demos más vueltas. Mientras la familia no sea eso, sede de la catequesis, como verdadera iglesia doméstica, no tendremos garantía de nada o la tendremos muy pequeña. Si la fe no se mama en la familia, si no se trasmite como por ósmosis y casi sin darse uno cuenta, ¡qué di-

■ **“Los padres son, por tanto, los primeros e insustituibles maestros de la fe para sus hijos”.**

fícil de acogerla y acrecentarla en ningún otro ámbito, en ningún otro espacio de catequesis! ¡Qué difícil...!

Recuerda el Papa dos textos bíblicos del máximo interés

Un Salmo exalta el anuncio familiar de la fe: «Lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, no lo ocultaremos a sus hijos, lo contaremos a la futura generación...»

Por lo tanto, la familia es el lugar donde los padres se convierten en los primeros maestros de la fe para sus hijos. Es

una tarea artesanal, de persona a persona: «Cuando el día de mañana tu hijo te pregunte [...] le responderás...» (Ex13,14).

Los padres no pueden renunciar a ese deber de pasar la fe a sus hijos, como dice la Escritura. Los niños tienen que oír y aprender la fe que los padres les tienen que contar... Los niños tienen que preguntar las cosas de la fe, las cosas de Dios, a sus padres y éstos les tienen que responder, con la palabra y con el ejemplo.

Los padres son, por tanto, los primeros e insustituibles maestros de la fe para sus hijos. Apostar por una catequesis de futuro significa apostar mucho más por los padres y su implicación como “catequistas”. Gracias a Dios, muchos ya lo hacen. Trabajemos todos para que sean muchos más.

El Director

“Ecos” Culturales...



Desde Roma

Por José Luis

Conclusión del Año de la Misericordia

El pasado domingo 20 de noviembre, Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, el Papa Francisco procedió al cierre de la Puerta de la Misericordia en la Basílica vaticana de San Pedro. Con este rito concluía definitivamente el “Jubileo extraordinario de la misericordia”, iniciado el paso 8 de diciembre de 2015.

Durante la Eucaristía, en la que concelebraron los nuevos Cardenales creados el día anterior, además de varios cientos de Obispos y sacerdotes, el Papa invitó a «pedir la gracia de no cerrar nunca la puerta de la reconciliación y del perdón, sino de saber ir más allá del mal y de las divergencias, abriendo cualquier posible vía de esperanza», afirmando además que «aunque se cierra la Puerta santa, permanece siempre abierta de par en par para nosotros la verdadera puerta de la misericordia, que es el Corazón de Cristo».

Y antes del rezo del Ángelus, el Papa invocó a la Virgen María, pidiendo su intercesión para que conservemos en el corazón y hagamos fecundos los dones espirituales del Año Santo.

Al concluir la Eucaristía, el Santo Padre firmó la Carta Apostólica *Misericordia et Misera*, que fue presentada el lunes 21 de noviembre. La carta, dirigida a toda la Iglesia, es una invitación a continuar viviendo la misericordia experimentada durante el Jubileo.

A pesar de tratarse de un Jubileo “descentrado”, ya que se han abierto más de 12.000 puertas de la misericordia en todo el mundo, a lo largo del año han acudido a Roma y han cruzado la Puerta Santa de San Pedro más de veinte millones de peregrinos.

Frase de la semana

El Adviento es un tiempo de oración y de reflexión caracterizado por la espera vigilante (es decir, tiempo de esperanza y de vigilia), de arrepentimiento, de perdón y de alegría ante la próxima venida de nuestro Salvador Jesucristo el día de Navidad.

Tiempos litúrgicos

Se trata de unir los 6 tiempos litúrgicos con la duración que tienen. Para que os resulte fácil, aplicamos la regla de unir uno con su solución y después bajando uno salen todos seguidos.

Adviento	32-33 semanas
Navidad	4 Domingos
Cuaresma	2 semanas
Semana Santa	6 semanas
Tiempo pascual	1 semana
Tiempo Ordinario	50 Días

M. C.

Adviento

** Tiempo para la alegría y la esperanza.

** Tiempo para la solidaridad.